



## ORIENTALISMO CONTEMPORÁNEO: LA CREACIÓN DE UN NUEVO SISTEMA BIPOLAR EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

**Eliane Ursula Ettmueller**<sup>1</sup>  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen:**

El presente artículo pretende aproximarse a la articulación del nuevo sistema bipolar en las relaciones internacionales (Occidente – Oriente o Mundo Islámico) que ha venido a sustituir la configuración mundial en dos bloques de la Guerra Fría (Capitalismo – Comunismo). Para ello analiza la nueva ideología base que está fomentando el bloque occidental para justificar su política global. La mencionada ideología no es otra cosa que una innovación elaborada a partir de un concepto con una larga tradición histórica por lo cual la denominaremos aquí en su ropaje actual como “neo-orientalismo” u “orientalismo contemporáneo”. El artículo ofrece un repaso histórico muy breve de la evolución del orientalismo para acercarse enseguida a la naturaleza del orientalismo contemporáneo y concluir con algunas observaciones sobre su hipotética superación.

**Palabras clave:** orientalismo; bipolaridad; Occidente; Islam; relaciones internacionales.

**Title in English:** “*Contemporary Orientalism: The Creation of a New Bipolar System in International Relations*”

### **Abstract:**

*This article is an approximation to the new bipolar system in international relations (West – East or Islamic world) that has replaced the two blocks of the Cold War (Capitalism – Communism). It analyzes the new ideology fostered by the Western block in order to justify its global policies. This ideology is just an innovation of a concept with a long tradition, which we will call in its current form “neo-orientalism” or “contemporary orientalism”. The article briefly describes the evolution of orientalism, analyzes the nature of contemporary orientalism and concludes with some remarks on how it could be overcome.*

**Keywords:** orientalism; bipolarity; West; Islam; international relations.

Copyright © UNISCI, 2007.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Eliane Ursula Ettmueller es becaria de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y doctoranda en el Instituto de Ciencias de las Religiones de dicha universidad.

*Dirección:* Departamento de Ciencia Política III (Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* [elianeettmueller@cps.ucm.es](mailto:elianeettmueller@cps.ucm.es).



## Introducción

Estamos presenciando una reestructuración de las relaciones internacionales que empezó en los años 70 y se hizo claramente visible con la caída espectacular del muro de Berlín el día 9 de noviembre de 1989, siendo el punto culminante y el acto con más significado simbólico de la desintegración de la Unión Soviética. Durante la época de la Guerra Fría, el mundo estaba dividido en dos bloques y todas las relaciones internacionales, incluso entre países no-alineados, quedaron impregnadas por esta realidad dicotómica imperante, sobre todo, a partir de la imposición de la *Truman Doctrine of Containment* y la lucha indiscriminada que emprendió Estados Unidos con ella contra el enemigo comunista a todo nivel. Sin embargo, como ya mencionamos, a partir de los años setenta se está cristalizando una nueva versión del antiguo sistema bipolar. Es interesante constatar que no se trata en absoluto de un enemigo nuevo que vino a sustituir al bando comunista, sino de uno con mucha tradición: el mundo musulmán. Al contemplar el sistema bipolar contemporáneo de forma geográfico-ideológica, nos percatamos de que lo único que cambió es el *-ismo*, en el que se basa el adversario. El comunismo ha sido relevado por el islamismo<sup>2</sup>. No obstante, el enemigo en definitiva se sigue presentando acompañado por el sol naciente. La lucha entre Occidente y Oriente se ha convertido en una ironía histórica eternizada en la superficie de un planeta que es comprobadamente redondo. Oriente y Occidente evidentemente no representan realidades empíricas sino conceptos artificiales con una larga y sangrienta tradición. Los griegos en sus luchas contra el Imperio Persa ya empezaron a definirse como Occidente frente a un poderoso adversario oriental. Edward W. Said en su famoso tratado sobre el *orientalismo*<sup>3</sup> recoge la tragedia *Los persas* (472 a.C.) de Esquilo como primera obra orientalista. La imagen del enemigo oriental, y con ella lo que se define como Oriente, ha ido cambiando a lo largo de la historia. Con la aparición del Islam el orientalismo adquirió un significado distinto, como veremos, cuyo contenido a su vez cambió radicalmente con el imperialismo europeo del siglo XIX. Actualmente, nos encontramos en la época de lo que podríamos llamar “neo-orientalismo” u “orientalismo contemporáneo”. La nueva base ideológica, para la creación de una imagen coherente de lo que debemos entender como enemigo, está compuesta por dos tipos de teorías. En primer lugar, se sirve de la tradición que denominamos aquí “anti-islámica” que nació de la lucha competitiva contra una nueva religión y, en segundo lugar, se tiñe de los colores del mismo exotismo salvaje que había justificado el imperialismo europeo del siglo XIX. A continuación vamos a proponer una aproximación a este neo-orientalismo, mediante el cual Estados Unidos adorna su política exterior, y las dos corrientes históricas de las que se alimenta.

### 1. El desarrollo histórico del orientalismo

El orientalismo, como ya mencionamos, tiene una larga historia. No todos los pensadores sitúan sus orígenes en la misma época. Ya vimos que Said en su estudio filológico sobre el fenómeno recoge a Esquilo como primer orientalista. Ziauddin Sardar, al contrario, insiste en que los comienzos del orientalismo se producen claramente con el nacimiento del Islam:

sean cuales sean las vetas griegas y romanas que aún perduren, y desde luego perduran incluso en nuestros días, la historia del orientalismo comienza con la historia del Islam, con

<sup>2</sup> El “Islamismo” o “fundamentalismo islámico” se define comúnmente como un uso político hecho del Islam con fines políticos.

<sup>3</sup> Said, Edward (1994): *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books Edition.



la crisis de lo nuevo, de lo carente de precedentes, y de lo intrínsecamente subversivo a lo que había que hallar una respuesta urgente.<sup>4</sup>

Sin ambiciones de definir una fecha exacta para la aparición del orientalismo se podría decir que el orientalismo no puede ser otra cosa que una constante del pensamiento occidental que sin ello sería incapaz de definirse como “occidental”. En este sentido, Occidente necesita Oriente para poder asignarse a si mismo una identidad. Oriente representa, por consiguiente, el “otro”, el enemigo o el espejo que permite contemplar los propios defectos (como en *Les lettres persanes* de Montesquieu). El “otro” oriental resulta, desde este punto de vista, sólo interesante como contrapunto a la propia identidad occidental. Carece por completo de razón de ser en un contexto fuera del sistema epistemológico de dicotomía Occidente-Oriente. Oriente es el concepto creado por Occidente que permite a este último definirse a si mismo en contraposición al primero. Este modelo ideológico del “tú” que hace posible una identidad de “yo” cambia de aspecto en cada época.

Al principio, si tomamos como referencia la escuela que sitúa el nacimiento del orientalismo al mismo tiempo que el del Islam, se trataba más bien de un anti-islamismo, de la defensa frenética del Cristianismo contra una nueva religión que ganaba adeptos de forma amenazante. En aquellos tiempos, la lucha por el poder se llevaba a cabo entre fuerzas con un potencial similar y tal cómo lo habían hecho el Papa de Roma y el Patriarca de Constantinopla, los pensadores musulmanes y cristianos se “excomulgaron” recíprocamente. Durante toda la Edad Media imperaban los argumentos teológicos como protagonistas de la discusión que iba a tener consecuencias armadas en muchos frentes e iba a alimentar el espíritu de las cruzadas. San Juan Damasceno (muerto hacia el año 748), a pesar de haber mantenido relaciones de amistad con el califa omeya Yazid III opinaba que el Islam era una mala imitación del Cristianismo con rasgos de idolatría pagana y escribió dos diálogos entre un cristiano un sarraceno que iban a servir en adelante como especie de manual para los cristianos en sus disputas con los musulmanes.<sup>5</sup> Al lado de la polémica teológica, el orientalismo en su forma anti-islámica ya empezó a gestionar imágenes inventadas por el mundo cristiano, y proyectadas sobre el mundo musulmán. El primer ejemplo llamativo de esta creación de un perfil para Oriente lo encontramos en una leyenda cuyo demiurgo era el obispo de Córdoba Eulogius. Se trata de una leyenda que iba a mantenerse durante siglos y según la cual los musulmanes habían esperado que ángeles se llevaran el cuerpo de su profeta muerto y de que lo único que presenciaron era como perros salvajes devoraron su cadáver. El mismo obispo era líder de un movimiento de cristianos fanáticos que se lanzaron contra los musulmanes con el fin de morir como mártires. El propio Eulogius lo consiguió en el año 859. La leyenda de los perros fue eternizada también en la *Chanson de Roland* francesa (finales del siglo XI). Dante Alighieri (1265-1321) retrató a Muhammad en el canto 28, en el noveno recinto de su *Infierno* como pecador destripado que se lamenta de haber diseminado el caos por la tierra con Ali. Otros pensadores como Santo Tomás de Aquino (1225-1274), Roger Bacon (1214-1292), John Wycliffe (1320-1384) y Juan de Segovia (1393-1458) figuran entre los que defienden la teología cristiana contra el Islam. Juan de Segovia llegó a proponer a Nicolás de Cusa (1401-1464), Jean Germain y Aeneas Silvius (Pío II) (1405-1464) una *contraferentia* o conferencia para convencer a los musulmanes de su error.<sup>6</sup> Por el lado musulmán, los escritos anti-cristianos también llegaron a tener su tradición, sobre todo en el Al-Andalus, donde la confrontación era máxima. Entre los teólogos de la disputa anti-

<sup>4</sup> Sardar, Ziauddin (2004): *Extraño Oriente, historia de un prejuicio*, Barcelona, Gedisa, p. 41.

<sup>5</sup> La traducción al latín en *Migne Patrologiae Graece*, vol. XCIV (Paris, 1860), cols. 1585-1598; vol. XCVI (1864), cols. 1335-1348, citado por Hitti, Philip K. (1962): *Islam and the West*, Princeton (New Jersey), D. Van Nostrand Comp.

<sup>6</sup> Said, *op. cit.*, pp. 61 y siguientes.



cristiana se encontraban además cristianos convertidos al Islam como Anselmo de Turmeda (1352-1425)<sup>7</sup> que había sido franciscano y acabó estableciéndose en Túnez. La polémica entre cristianos y musulmanes no sólo giraba alrededor del monopolio religioso sino tampoco se pueden olvidar las consecuencias militares y económicas de la expansión musulmana concretamente hacia la Península Ibérica en el siglo VIII, medio siglo más tarde hacia Sicilia y a mediados del siglo XIV hacia los Balcanes con la caída definitiva de Constantinopla en 1453. Philip K. Hitti destaca muy bien esta lucha de intereses cuando alega que *cada lado reclamaba que su religión era el único y perfecto depositario de toda la razón. No obstante, el choque ideológico era de menor importancia frente al de las fuerzas político-militares*<sup>8</sup>. El mismo autor sigue razonando más adelante que

el Zoroastrianismo, el Budismo y otras religiones menos altamente desarrolladas nunca fueron sometidos a una tal barrera de abuso y condenación como lo fue el Islam. No representaron ninguna amenaza para el Oeste medieval y no ofrecieron ninguna competencia. Era, por lo tanto, primordialmente el miedo, la hostilidad y el prejuicio que tiñeron la visión occidental del Islam y condicionaron su actitud.<sup>9</sup>

El Islam contribuyó, como es sabido, en su papel de archi-rival económico y militar de Europa y con sus importantes avances tecnológicos, a los viajes de exploración que salían desde el pronto “vejo” continente.

Durante la época de la Reforma, a pesar de hundirse Europa en su propio caos confesional, seguían los argumentos anti-islámicos. El enemigo musulmán era poderoso y el Occidente cristiano no podía sino tomar en serio la amenaza real que representaba a todos los niveles: científico, económico, filosófico, teológico y militar. Martín Lutero (1483-1546) se resignó inicialmente a aceptar a los turcos como castigo de Dios por la desvirtuación de la fe por parte de los cristianos. No obstante, cuando ya se presentaron en las puertas de Viena en 1529, opinó que era indispensable luchar contra ellos como infieles.<sup>10</sup>

Con la era de la Ilustración, y como consecuencia directa de la decadencia del Imperio Otomano, las disputas entre dos rivales poderosos, fueron sustituidas por una gama de prejuicios exoticistas. El gobierno otomano adquirió entonces su carácter literal de déspota usurpador y los orientales pasaron a representar pueblos indígenas incultos con creencias supersticiosas e irracionales. A finales del siglo XVIII tuvo lugar un giro en dirección del evolucionismo científico en el cual los pueblos árabes y musulmanes se encontraron supuestamente en un estado de pre-civilización. Hegel<sup>11</sup> (1770-1831) demarcó el camino según Sardar con su concepción de la evolución de la historia humana en cuatro fases: el mundo oriental, el mundo griego, el mundo romano y el mundo germánico. Para Hegel la culminación de la historia de la razón se situaba en este último y el mundo islámico se encontraba en una especie de pre-historia frente a la realización de la razón plena. Ernest Renan (1823-1892) introdujo en *De la part des peuples sémitiques dans l'histoire de la civilisation* (1862) un enfoque abiertamente racista en su explicación de por qué los musulmanes eran supuestamente inferiores en su capacidad de razonamiento científico moderno.

<sup>7</sup> Fierro, Maribel: “Polémica anticristiana”, en Abumalham, Montserrat (coord.) (2005): *Textos fundamentales de la tradición religiosa musulmana*, Barcelona, Trotta.

<sup>8</sup> Hitti, *op.cit.*, p. 48, (trad. Etmueller).

<sup>9</sup> *Ibid.* .

<sup>10</sup> Bibliander, Theodor (1550): *Historiae Saracenorum in Machvometis Saracenorum principis*, Zurich, p. 3-6, citado por Hitti, *op. cit.*

<sup>11</sup> Hegel, Georg, W. F. (1997): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, edición de José Gaos, Madrid, Alianza.



A partir del giro romántico y explorador, Oriente se convirtió en un sitio de mil y una noches, pleno de exotismo sensual.<sup>12</sup> El orientalismo del siglo XIX significa - con su amplia literatura de viajes (desde los *Viajes de John Mandeville* (publicados por primera vez en 1740) hasta los relatos de Richard Francis Burton (1821-1890)), el colonialismo y la productividad “científica” al respecto - la cristalización académica del sueño erótico oprimido del varón victoriano. Se trata, en este sentido, de una especie de fantasía sexual de la época, un *Zeitgeist* sensual convertido en ciencia, política y expresión artística pero con la fuerza del macho agresivo y dominante. Como anécdota ilustrativa adjuntamos la utilización comercial que se hizo de este fantasma del harén: el baile del vientre. Esta danza, nuevamente tan apreciada por cientos de jóvenes occidentales de nuestros tiempos, es un invento plenamente occidental de un comerciante belga en el París del “Cancan” a mediados del siglo XIX, posteriormente exportado a Egipto<sup>13</sup>. Una nueva versión del orientalismo, liberado de su anti-islamismo, surgió, por lo tanto, a la hora de la desaparición del temido guerrero musulmán que amenazaba invadir el feudo de la fe cristiana en repetidas ocasiones<sup>14</sup>. Lo “oriental” se convirtió en “el otro” exótico, salvaje y, a veces, hasta ridículo. En este sentido es comparable con las descripciones que había hecho Tácito de los bárbaros germanos. Se trataba de un enemigo temible por su forma de ser irracional, impredecible y al margen de lo que se consideraba “la civilización”. No obstante, bajo ninguna circunstancia se le tomaba en serio como interlocutor para discusiones académicas como había sido el caso en las disputas teológicas alrededor del Islam hasta, como vimos la era de la Reforma protestante. Al haberlo privado de su lado humanista, el enemigo oriental, principalmente islámico, se había convertido en un ser atractivo por su belleza animal pero con necesidad de ser educado por parte de los varones racionales occidentales. Hubo que liberar al pobre pueblo cegado por las supersticiones de unos curanderos barbudos y subyugado bajo el régimen más explotador por entonces imaginable<sup>15</sup> que era el despotismo de los gobernantes orientales.

Para el mundo musulmán, el hecho de ser colonizado y gobernado por primera vez en su historia por personajes ajenos a su religión era una vivencia traumática que vierte sus sombras sobre el pensamiento político árabe y musulmán hasta el día de hoy. Como bien explica Charles Kurzman<sup>16</sup>, en la introducción a su libro de fuentes sobre el Islam liberal, a lo largo del siglo XIX, en una situación de sumisión a los colonizadores europeos, se desarrollaron las tres ramas del pensamiento musulmán que hasta hoy dominan el mundo intelectual islámico: en primer lugar, como especie de vuelta hacia una religión más mística y cercana del pueblo se produjo una confusión entre ritos y tradiciones folclóricas y el dogma, llamémoslo “ortodoxo” del Islam. Esta corriente llevaba a una retirada pacífica del campo público colonizado hacia valores autóctonos y privados. En segundo lugar, se desarrolló como respuesta al invasor, una llamada de vuelta hacia las fuentes del Islam, provocada por un recuerdo nostálgico de los tiempos gloriosos cuando el Islam aún era puro, sus seguidores observaban los preceptos islámicos con una entrega máxima y conquistaron medio mundo. Esta escuela se negó de integrar cualquier invención novedosa de Occidente y reivindicó la posibilidad de superar al adversario mediante la vuelta a la época dorada. Los seguidores de

<sup>12</sup> En este sentido, incluso España sufrió durante el siglo XIX, a pesar de su sinsentido geográfico, la mirada orientalista del resto de Europa. Una obra representativa al respecto sería *Carmen* de Prosper Mérimée que muestra claramente el hombre racional y culto francés seducido por el encanto mágico de una gitana (una oriental) autóctona.

<sup>13</sup> Schulze, Reinhard (2002): *Geschichte der Islamischen Welt im 20. Jahrhundert*, Munich, C.H.Beck.

<sup>14</sup> El último asedio de Viena por parte de los turcos otomanos tuvo lugar en septiembre del 1683.

<sup>15</sup> Resulta hasta cómico si nos imaginamos que los totalitarismos nacieron justamente en este Occidente tan racional y civilizado que pretendía mejorar las condiciones feroces que supuestamente sufrían los pueblos musulmanes bajo los sultanes de varios lugares y en última instancia bajo el Imperio Otomano.

<sup>16</sup> Kurzman, Charles (ed.) (1998): *Liberal Islam*, Nueva York / Oxford, Oxford University Press.



esta rama se han hecho famosos como “fundamentalistas” o “integristas”. La última de las líneas de pensamiento que nació a finales del siglo XIX como hermana de la del fundamentalismo era la liberal. Se trata de una corriente que ha intentado demostrar que el Islam no es hostil a la modernidad, que puede reconciliarse con cualquier tipo de régimen político y está abierto para la integración de las últimas innovaciones científicas. La caída del califato en los años veinte del siglo XX y con ello la fuerte crisis de identidad del mundo musulmán alimentaron el debate entre liberales, conservadores y fundamentalistas. Esta crisis se prolongó hasta la autonomía de los distintos Estados árabes y musulmanes después de la Segunda Guerra Mundial.

Volvemos a la posición occidental a finales del siglo XIX y principio del siglo XX. En esta época, las teorías spenglerianas de las civilizaciones y las racistas llegaron a su punto culminante. El “otro” ya no era ni siquiera una amenaza proveniente desde el mundo salvaje. Quedó reducido a la prueba de la que precisaban los teóricos para demostrar la certeza de sus teorías sobre la superioridad de la raza y civilización occidentales.

Aquella situación de miserable vegetación de seres supersticiosos, reliquias obscenas de las pasadas mil y una noches cambió a lo largo de las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial cuando los Estados con una población musulmana mayoritaria se independizaron. A la hora de liberarse formalmente de la tutela occidental, se encontraba entre ellos tan sólo una teocracia, Arabia Saudí. El resto de los países ganaron su autonomía dotándose de un marco estatal moderno a lo occidental sin mayor influencia de la religión sobre este esquema básico de la organización política y hasta judicial.

## **2. El orientalismo contemporáneo o neo-orientalismo**

El panorama pacífico de unos Estados neutros (o incluso títeres) de los cuales EEUU pretendía servirse en su lucha contra el enemigo comunista (que ocupó la posición del enemigo oriental durante la Guerra Fría) fue interrumpido en los años 70: con las repetidas crisis del petróleo, el viejo guerrero musulmán parecía haber vuelto a la senda de la *yihad*, aplastando la vena principal que alimenta de riqueza a Occidente. A principios de los años noventa, la desintegración de la Unión Soviética, tuvo la consecuencia que Occidente perdiera a su enemigo. La pérdida de la imagen de Mister Hyde en el espejo de la cortina de hierro que miraba hacia Occidente con sus ojos feroces de locura implicó que este último ya no se pudiese presentar como un dócil y racional Doctor Jekyll que sólo intentaba luchar contra el mal absoluto. Era necesario encontrar a un nuevo enemigo para poder estabilizar la política mundial que no deja de sorprender con sus rasgos plenamente schmittianos. Occidente se mantuvo fiel a su adversario tradicional: Oriente. Ya mencionemos que aquel *hostis* nunca había desaparecido ya que la Unión Soviética se integra perfectamente en el esquema dicotómico Este-Oeste. No obstante, el enemigo oriental había vuelto a una ideología autóctona, no como el comunismo, importada desde Occidente. Aquello permitió desenterrar la amplia literatura polémica contra el Islam de la Edad Media y mezclarla con el orientalismo ilustrado y romántico. Estados Unidos se presenta como salvador de los valores liberales y democráticos y también de la cristiandad. La teoría del eje del mal hace claramente referencia a un concepto religioso de un valor absoluto: el mal. Al mal, sólo se puede contraponer el bien que en este caso sería Estados Unidos como portavoz autodeclarado de Occidente. El orientalismo agresivo con sus tintes anti-islámicos se percibe fácilmente, no sólo en las obras



de algunos pensadores sobre el Islam (como en las obras de Bernard Lewis<sup>17</sup>, o en el plagio poco sofisticado que hace Samuel Huntington<sup>18</sup> de los escritos de Arnold J. Toyenbee) sino también en los medios de comunicación. La socióloga marroquí Fatima Mernissi destaca cuan selectivo es el ojo de la cámara occidental que no percibe las manifestaciones de grupos liberales en los países árabes sino se concentra en los fundamentalistas siendo su tipo ideal del ser oriental salvaje, irracional y agresivo. La misma autora constata al respecto lo siguiente: *uno no se puede impedir de constatar que los líderes de los movimientos fanáticos son invitados frecuentemente para hablar en las televisiones europeas y raramente nuestros filósofos y pensadores gozan de tales privilegios. Todo la dinámica progresista esta siendo ignorada por parte de los medios de comunicación occidentales, por lo cual repercutan a nivel mundial las operaciones mediáticas de los despotismos locales.*<sup>19</sup> Las elites políticas, las que según Carl Schmitt (1888-1985)<sup>20</sup> definen al enemigo (*hostis*) de una comunidad política, son para Occidente actualmente los Estados Unidos. El enemigo es el mundo islámico que se concibe ingenuamente como un conjunto a pesar de sus vastas diferencias étnicas, culturales, lingüísticas, políticas y confesionales. El orientalismo, y en esto estoy de acuerdo con Said, parte de la lingüística, de un lenguaje del poder que es capaz de reducir una realidad compleja a una abstracción caricatural. Aquella abstracción caricatural alimenta, en nuestros tiempos, los miedos al enemigo islámico y adversario en teología con los prejuicios orientalistas de una tierra salvaje y exótica. El *hostis* así creado por Estados Unidos es una construcción neo-orientalista, una invención creada en Occidente e impuesta a Oriente. Esta realidad no impide que el enemigo de Occidente, por su lado, se arme de un occidentalismo para devolver el ataque. Con el simple título de su libro ya nos trasmite William O. Beeman como funciona el lenguaje en la creación de un enemigo. Su aproximación al diálogo entre sordos que están llevando acabo Estados Unidos e Irán se llama: *El "Gran Diablo" y los "Mullahs Locos": como Estados Unidos e Irán se demonizan reciprocamente*<sup>21</sup>. El autor pretende demostrar que las relaciones entre Estados Unidos e Irán se basan primordialmente en un conjunto de malentendidos por culpa del poco conocimiento que cada parte tiene de la cultura lingüística, social y política de la otra. No obstante, esta forma de explicar la situación tensa entre los dos países genera la falsa impresión de una cierta inocencia trágica y fatalista frente al destino armado de los dos enemigos. Es más plausible, como argumentamos hasta aquí, el montaje orientalista y también occidentalista consciente como herramienta estratégica de una nueva generación de *realpolitik* en un mundo bipolar. Se conjuntan una mala interpretación del Islam como religión, sistema social y jurídico con la de los prejuicios orientalistas. Amin Saikal<sup>22</sup> opina al respecto que

era sobre todo el yihadí-islamismo de Jomeini o inspirado por Jomeini que llevó Washington a desarrollar un concepto particular sobre el Islam político-radical, y de percibirlo y reaccionar contra él más a partir de la propia experiencia amarga con el régimen de Jomeini que otra cosa. Inmediatamente denominó como "fundamentalista" todas las fuerzas políticas que retaron o se negaron de reconocer los intereses hegemónicos de Estados Unidos y de mostrarse conforme con [su] estatuto de poder global. Washington consideró esas fuerzas como anormalidad y amenaza en el sistema internacional por lo cual debían ser globalmente aisladas y suprimidas. Por eso su difusión de "fundamentalismo islámico como término

<sup>17</sup> Lewis, Bernard (1993): *Islam and the West*, Oxford, Oxford University Press.

<sup>18</sup> Huntington, S. P.: "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3 (1993), pp. 22-49.

<sup>19</sup> Mernissi, Fatima (1992): *La peur-modernité, conflit Islam démocratie*, Paris, Albin Michel, pp. 55-56, (trad. Ettmueller).

<sup>20</sup> Schmitt, Carl (1979): *Der Begriff des Politischen*, Berlín, Dunker & Humblot.

<sup>21</sup> Beeman, William O. (2005): *The "Great Satan" and the "Mad Mullahs": How the United States and Iran demonize each other*, West Port, Preager Publishers.

<sup>22</sup> Saikal, Amin (2003): *Islam and the West: Conflict or Cooperation?*, Houndmills, Palgrave Macmillan.



peyorativo para desacreditarlas como fuerzas irracionales, irresponsables y extremistas, dedicadas realmente o potencialmente al terrorismo internacional.<sup>23</sup>

Los políticos estadounidenses confiaron en el análisis que presentaron algunos intelectuales orientalistas pro-israelíes (como Bernard Lewis y Daniel Pipes) acerca del “problema islámico”, sin tomarse la molestia de indagar más sobre las causas y objetivos que alimentaron movimientos de una naturaleza muy diversa que cómodamente metieron en una categoría única. La actitud y estrategia de la política exterior estadounidense sigue siendo, por lo tanto, la del “*containment y power balancing*” de la Guerra Fría. Con la decisión de un tribunal federal de apelaciones estadounidenses, el 20 de febrero de 2007, de que los detenidos (extranjeros por tiempo indefinido sin amparo de los tribunales) en la base militar de Guantánamo no tienen derecho a denunciar su situación ante su justicia civil<sup>24</sup>, Estados Unidos ya inauguró definitivamente una nueva era de caza de brujas a lo McCarthy, esta vez, contra elementos no deseados árabo-musulmanes.

Saikal también describe como la guerra contra el terrorismo de Occidente tomó lentamente rasgos anti-islámicos: como reacción a los atentados del 11 de Septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush, a la hora de invadir Afganistán, presentó su intervención como medida para acabar con el terrorismo y la barbarie y en ningún momento como lucha contra el Islam. El primer cambio de perspectiva ocurrió cuando el Presidente de Estados Unidos empezó a denominar su política exterior armada como “cruzada”. Al recordatorio de esta fase sangrienta del conflicto entre Cristianismo e Islam de la época del anti-islamismo medieval siguió la mención spengleriana de Silvio Berlusconi de que la civilización occidental era superior a la musulmana<sup>25</sup>. El tercer paso en la definición del enemigo como islámico lo dieron, según Saikal, las elites políticas occidentales al hacer entender que el Islam alimentaba el terrorismo.

Nos encontramos, por consiguiente, en una situación en la que el Islam vuelve a representar la ideología política del enemigo. La imagen que se nos inculca de este Islam-ideología tiene rasgos salvajes, irracionales y bestiales. Se nos presenta la *sharía* como una ley religiosa única y férrea que mutila órganos sexuales femeninos, apedrea adúlteros, amputa manos y vela a las mujeres. De acuerdo con esta imagen del enemigo feroz que amenaza nuestra civilización se nos presenta el Islam como sistema político cerrado y querido por Allah y, por lo tanto, inconciliable con la democracia occidental. Los autoritarismos de los países árabes son interpretados como reliquias del poder usurpador y despótico del sultanismo otomán, claramente relacionadas con el Islam. Además se niega o se camufla todo aporte cultural musulmán al “avance occidental”: para los manuales de historia occidentales, los árabes son meros traductores de la filosofía griega sin haber contribuido nada. Y si después de haber visto las cabezas barbudas y con turbantes de los fundamentalistas armados con sus ametralladoras y el Corán en el telediario, nos quedaba alguna duda acerca de quién es la amenaza más grande a nuestra civilización democrática, defensora de los Derechos Humanos, miramos alguna de las últimas películas estadounidenses y constatamos, en definitiva, que “los malos de las películas” ya no son ni los nazis ni los comunistas sino los terroristas islámicos.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 79, (trad. Etmueller).

<sup>24</sup> Caño, Antonio: “La Justicia de EEUU acepta Guantánamo, los presos recluidos en la base no podrán recurrir su detención ante los tribunales civiles”, en *El País*, miércoles 21 de febrero de 2007.

<sup>25</sup> *New York Times*, 27 de septiembre de 2001.





## Conclusión

El nuevo sistema bipolar de las relaciones internacionales Occidente-Oriente islámico representa una distribución estratégica de poder político-militar y económico que cumple a la perfección con los intereses de una pequeña elite global. El miedo y el odio que provocan que, según Huntington, el Creciente Fértil (que según su interpretación geográfico-histórica personal representa la totalidad del mundo musulmán...) tenga fronteras ensangrentadas<sup>26</sup>, se alimentan mediante la desinformación y la manipulación estratégica de los sucesos por parte de ambos lados. Esta construcción artificial de lo que es el (enemigo) oriental para Occidente, se ha llegado a conocer como orientalismo. El mantenimiento del sistema bipolar habitual de la Guerra Fría se presentó como sumamente fructífero para la posición de super-potencia mundial de Estados Unidos. Además, la definición del nuevo enemigo era muy fácil ya que se trata de un adversario político-ideológico que tiene una tradición de casi 1400 años. El orientalismo contemporáneo se compone, como vimos de los argumentos anti-islámicos y de las teorías exoticistas y racistas del orientalismo ilustrado y romántico. La contra-corriente, el occidentalismo, se usa de manera igualmente interesada: ¿por qué encendieron las caricaturas de Muhammad, que publicó el diario danés *Jyllands Posten* el 30 de septiembre del 2005, tanta ira entre grupos fundamentalistas en los países musulmanes mientras que no se parecen molestar por los escritos de San Juan Damasceno, Spengler, Bernard Lewis o Huntington? La única respuesta puede ser la mala información de los que se manifestaron. Una salida viable de este sistema caricatural en el que todo se retrata de blanco y de negro es el fomento de la aparición de una gran zona de distintos tonos grises. Una educación honesta que enseña lo relativo y engañoso de las apariencias es la única esperanza de una posible superación de este “mundo Disney” en el que sólo existen los buenos y los malos. Se presenta como vital el desarrollo de una opinión pública libre, reflexiva y crítica. En este sentido tampoco ayuda la auto-censura como la aplicó la Ópera alemana de Berlín con la supresión de la ópera de Mozart *Idomeneo* de su programación, en noviembre del año pasado, por el miedo a la posible reacción de grupos fundamentalistas islámicos. Si Alemania aplicara esta censura de forma integral, tendría que prohibir la venta de la obra *West-Östlicher Diwan* de Goethe y de muchos más. La libertad de expresión debe acompañarse por una libertad de reflexión que sólo se puede conseguir mediante la superación de la propaganda demagógica orientalista.

---

<sup>26</sup> Huntington, *op. cit.*